



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0210

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA LA AGENCIA DE INFORMACIÓN EUROPA PRESS TELEVISIÓN

18-05-97

P.- Presidente, el primer comentario puede ser sobre si las noticias positivas de esta semana (el dato de inflación y la rebaja de tipos de interés) cree que las empiezan a percibir los ciudadanos y si esto va a ser una tendencia consolidada para todos.

Presidente.- La verdad es que es difícil encontrar una semana donde se concentren mejores datos económicos. La situación de los precios de la inflación en l'7, que es el mínimo histórico en muchos años en España; el tipo de interés en el 5'25, que es también un mínimo histórico en nuestro país; pero, además, el que el Consejo de Ministros de Economía y Hacienda de la Unión Europea haya respaldado el Plan de Convergencia de España y el hecho de que se haya podido aprobar la reforma laboral y, además, un paquete de incentivos muy importantes a la contratación, marcan un panorama extraordinariamente esperanzador y positivo para la economía española, que se está traduciendo en un crecimiento amplio, en una generación intensa de empleo, y en unas expectativas de estabilidad y consolidación de ese crecimiento y de ese bienestar muy significativas y muy importantes.

P.- En esa línea, el Gobierno no espera que durante el año se produzcan repuntes de inflación y la previsión del Gobierno es que se puedan mantener estas cotas cercanas al 2 por 100.

Presidente.- Vamos a revisar el objetivo de inflación; por lo tanto, le quiero decir que el objetivo de inflación es un objetivo que vamos a fijar, a partir de este momento, en el 2'2.

Se está produciendo un avance muy importante, que hay que continuar, en los esfuerzos que estamos haciendo para contener la inflación, para contener el déficit público y para que los tipos de interés sigan en los niveles que están e, incluso, más reducidos; pero quiero decir que el objetivo de inflación, a partir de este momento, hay que concretarlo en torno al 2'2.

Partimos de un objetivo del 2'6. La buena evolución de los precios nos permite tener un objetivo más ambicioso y, por lo tanto, estar todavía más cerca del cumplimiento de nuestros objetivos de integrarnos en la moneda única desde el primer momento.

Sin duda, es una buena noticia y una tranquilidad para los ciudadanos, porque el que sepan que los precios van a bajar de una manera muy contenida es algo muy positivo desde el punto de vista de las rentas familiares y de las posibilidades de desarrollo de la economía en todos los sentidos.

P.- El único reproche, entre comillas, que se hace a la situación económica y a los datos económicos es que no se refleja, al parecer, todavía en un consumo por parte de las familias. ¿Cuál es la previsión al respecto?

Presidente.- El consumo está incrementándose de una manera sostenida e importante, en este momento, en la economía española. Pero a lo que nos tenemos que acostumbrar es a tener un panorama y un escenario de estabilidad también en el consumo.

Las rentas familiares han aumentado y las capacidades familiares de gasto de los españoles han aumentado también. Piénsese cuánto se ahorran muchas familias por el descenso de los tipos de interés, cuánto se gana por tener la inflación contenida. Todas esas cosas marcan un panorama de gran estabilidad; por lo tanto, se está notando en el consumo, como se está notando en el ahorro, como se está notando en la inversión también. A ese escenario de estabilidad es al que nos tenemos que acostumbrar hacia el futuro.

Ahora tenemos que cumplir ese objetivo del 2'2, que, sin duda, es un objetivo importante, ambicioso y extraordinariamente importante para la economía española. Tenemos que cumplir otro objetivo, que es movernos en un escenario muy importante de moderación salarial.

Yo quiero decir que los convenios, las negociaciones salariales que se van a hacer en las próximas semanas, en los próximos meses, deben tener en cuenta ese objetivo del 2'2 de inflación para el año 1997 porque, si no lo tienen en cuenta, será muy difícil mantener, en este momento, el nivel de tipos de interés y será muy difícil mantener esos niveles de precios, y, por lo tanto, en consecuencia, será perjudicado el empleo.

Por lo tanto, mantener la inflación en el 2'2, con una moderación salarial en la cual los salarios crezcan en torno a esa cifra del 2'2, me parece absolutamente indispensable para nuestra economía.

En tercer lugar, es el gran objetivo de la contención del déficit público. Hace un año, España no cumplía ninguno de los objetivos para estar en la moneda única. No contaban con nosotros. Luego, empezamos a cumplir requisitos; pero nos dijeron: "ustedes en ningún caso podrán entrar solos; tendrán que entrar acompañados de unos y otros". Hoy, nadie pone en cuestión la entrada de España.

En un año ha habido un cambio espectacular debido al esfuerzo común de la sociedad española y a un cambio de rumbo muy importante en la política económica. Eso se tiene que traducir, a su vez, en el cumplimiento riguroso de los Presupuestos Generales del Estado. El cumplimiento del objetivo de déficit del 3 por 100 tiene que ser un cumplimiento que tenemos que hacer a rajatabla. No podemos tener el más mínimo fallo en ese sentido.

Yo creo que, en el plazo de un año y medio, las cosas habrán cambiado totalmente, porque tendremos un déficit controlado, unos precios controlados, unos tipos de interés muy bajos y una deuda en descenso; es decir, el cuadro de saneamiento de la economía española estará completo.

Eso ¿qué significa? Se lo voy a decir: unido a las reformas estructurales, significa más posibilidades de renta para todos y más empleo en las familias españolas. Eso es el esquema básico en este momento.

Pero es muy importante ligar el objetivo de inflación a ese claro objetivo también de moderación salarial.

P.- Esta semana también, el Gobierno ha cumplido su compromiso de apoyar el pacto social, logrado entre sindicatos y empresarios. Básicamente, ahora a quien le corresponde la responsabilidad de que eso sea positivo para el país es a los empresarios, ¿no?, de alguna manera.

Presidente.- Nos corresponde a todos. Cuando yo hablaba ahora de la necesidad de la moderación salarial, me estaba refiriendo a las negociaciones que tienen que hacer empresarios y trabajadores; corresponde a todos. El Gobierno ha creado el marco; ha acompañado ese marco de negociación con unas medidas muy importantes de incentivo para el empleo: traspasar los incentivos a la contratación temporal a la contratación indefinida, ayudar a que los contratos temporales se transformen en contratos indefinidos, favorecer la contratación de jóvenes, favorecer la contratación de mayores de 45 años... Creo que estamos ante un panorama que refleja, sin duda, un cambio muy importante.

¿Cuál es el dato de hoy? El dato de hoy es que se produce un fuerte crecimiento en la creación de empleo, y yo creo que en el mes de mayo va a haber también una reducción importante en las cifras de paro en España. En segundo lugar, se produce también un incremento de confianza vía consumo, vía inversión, vía ahorro, en este momento en la economía española, lo que demuestra que las cosas van marchando; sin duda con problemas, pero van marchando.

Por eso, es muy importante, cuando uno se plantea nuevos objetivos, como es el nuevo objetivo de inflación, decir: debe ir acompañado de medidas también de alguna trascendencia como es ese llamamiento que yo hago a la moderación salarial, para no poner en peligro el empleo, para que los tipos de interés puedan seguir descendiendo, para tener más posibilidades de inversión y, por lo tanto, más posibilidades de trabajo.

Por último, la garantía que el Gobierno establece con toda claridad de que los Presupuestos se van a cumplir a rajatabla y que, por lo tanto, el objetivo del déficit es un objetivo que conseguiremos a fin de año sin ningún tipo de duda. No tengo duda al respecto.

P.- En ese sentido, ¿desde el Gobierno se podría concretar, de alguna manera, un llamamiento a los empresarios para que apliquen toda esta reforma y acometan contrataciones y, por otra parte, un llamamiento a entidades financieras y Bancos para que la bajada del precio del dinero se note de verdad, o más todavía, en hipotecas, que es en donde nos gastamos el dinero?

Presidente.- Yo creo, por los datos de que disponemos, que se está notando y se está notando de una manera muy intensa. No hay ni un solo ciudadano español que no tenga un crédito, que no tenga una hipoteca, que no lo haya notado en su renta y no lo haya notado de una manera muy apreciable. Hay que recordar que el precio del dinero estaba en el 8'25 por 100 en el mes de marzo de 1996, del año pasado, y que en poco más de un año está en el 5'25 por 100.

Es decir, tres puntos de descenso del tipo de interés es un incremento de renta familiar verdaderamente muy importante para quien tiene un crédito, y supone unas posibilidades de inversión y de ahorro para empresas, para el Estado y para las familias verdaderamente trascendentes. En consecuencia, ese es un dato que tenemos que tener muy en cuenta.

Ahora, lo que hace falta es que, creado ese marco de confianza, creado el marco de la reforma laboral, puestos de acuerdo empresarios y sindicatos, habiendo recibido el aliento del Gobierno, habiendo establecido el marco de incentivos a la contratación, esa buena marcha de la economía española, en este momento y con estos nuevos objetivos, permita una aceleración en la creación de empleo y, por lo tanto, en la reducción del paro.

¿Quiere esto decir que vamos a ser capaces de superar las altas cifras de paro que hay en estos momentos en España en un plazo de tiempo muy breve? No. Quiere decir que vamos en el camino correcto, quiere decir que vamos a ser capaces de crear empleo con más intensidad que hasta ahora, y a reducir el paro de una manera más importante que

ahora. Eso es lo que quiere decir. Y ahora, por lo tanto, yo espero que empresarios y sindicatos sigan ayudando a la buena marcha de la economía española en este momento.

P.- ¿Esa coyuntura y esas previsiones permiten vaticinar bajada de impuestos?

Presidente.- El Presupuesto para el año 1998 va a ser un presupuesto austero y va a ser un presupuesto creíble, como ha sido el de 1997, porque lo importante de las medidas económicas que ha adoptado en función de los objetivos es que sean creíbles.

Las empresas, las familias, los trabajadores, los inversores, reaccionan a un marco creíble. El Programa de Convergencia que ha presentado el Gobierno ha sido creíble: creíble para los mercados, creíble en la Unión Europea, creíble para la Comisión Europea. Ha sido política y económicamente creíble.

Los Presupuestos Generales del Estado fueron creíbles y están siendo creíbles, y se están cumpliendo. Las medidas de reforma que hace el Gobierno están dando resultados y son creíbles también. Las dos características de los Presupuestos para 1998 es que van a ser austeros y creíbles.

El Programa de Convergencia establece un objetivo de déficit para 1998 del 2'5, tiene que ser cumplido, porque eso es lo mejor que se puede hacer en un marco de estabilidad para la economía española. No es responsable que nadie aliente tensiones de gasto, en este momento, sobre los Presupuestos pero, si alguien alentase tensiones de gastos, teniendo que resolver problemas como tenemos que resolver, sabemos que tenemos que cumplir esos objetivos prioritariamente.

La sociedad española comparte ese esfuerzo, sabe ese esfuerzo. Han hecho esfuerzos algunos muy importantes, como, por ejemplo, los funcionarios que hicieron un esfuerzo muy importante para que esos objetivos lo pudiéramos cumplir. Gracias, entre otros, al esfuerzo de funcionarios los precios han ido a mejor o los tipos de interés han podido bajar. Yo quiero decir que los funcionarios han hecho un esfuerzo y el año que viene no será necesario pedirles a los funcionarios ese esfuerzo desde el punto de vista de lo que significa su renta salarial.

En conjunto, la sociedad española sabe que ése es el camino del progreso, el camino del trabajo y el camino del bienestar. Esos objetivos son muy importantes que hay que cumplir.

P.- Si todos estamos de acuerdo, Presidente, en que la situación económica es tan positiva, ¿qué razones hay para lo que el Gobierno ha calificado de ruido y que otros han calificado de crispación?

Presidente.- Razón de fondo no hay ninguna. Mi opinión es que la situación política y económica española es una situación de gran estabilidad; de estabilidad interna y de estabilidad externa, y eso todo el mundo lo sabe. No iría la economía como va en una situación en la que no existiera estabilidad y normalidad política interna.

Las cosas se hacen con normalidad, son creíbles. Que en la sociedad española, en este momento, hay personas o grupos que no buscan más que la bronca por la bronca o que no buscan más que un deseo de confrontación, eso es posible. Ése es el problema de esas personas o el problema de esos grupos; pero no es algo que esté afectando ni a la marcha política ni a la marcha económica de nuestro país. Yo, personalmente, desaconsejaría esa política, porque creo que no da resultados y que aísla, además, a quien la practica. No me parece una política responsable.

Si no se han asumido bien, por parte de algunos, los últimos resultados electorales, los resultados de las elecciones de marzo de 1996, o es preferible hacer una política para crear problemas en vez de para resolverlos, yo creo que son estrategias muy equivocadas pero que forman parte del ruido, no forman parte de la marcha normal de la sociedad española, en ningún caso.

P.- En ese ambiente de tranquilidad y de normalidad, que por supuesto todo el mundo comparte, el próximo día 22 hay una reunión o encuentro, como lo queramos llamar, que debe enmarcarse en ese ambiente de normalidad. Sin querer pedirle que desvele los grandes secretos o las cuestiones que se puedan tratar, ¿qué enfoque va a tener esa reunión? ¿Qué va a intentar acordar o transmitir?

Presidente.- He recibido hace 48 horas al señor Pujol, y habían redoblado algunos tambores diciendo que era una reunión extraordinaria y otras cosas por el estilo. Fue una reunión ordinaria, planteada hace mucho tiempo, del tipo de reuniones a las cuales nos tenemos que acostumbrar, porque de vez en cuando en ese tipo de reuniones, que deben ser además frecuentes y que yo deseo que sean frecuentes, o después de la reunión, alguien se saca una especie de conejo de la chistera o aparece con algún regalo debajo del brazo, diciendo que hay desencuentros y tal.

Fue una reunión que se tradujo en un cambio de impresiones muy largo en la cual, evidentemente, como en toda relación política, hay unos puntos de acuerdo, otros puntos de desacuerdo; pero llegar a decir, como yo he escuchado, que duró tanto la reunión porque había muchos desacuerdos es sencillamente absurdo.

La valoración conjunta de la buena marcha del país en sus objetivos históricos europeos; de la buena marcha de la economía; de la buena marcha social del país; de la necesidad de mantener, como seguimos manteniendo, esa tranquilidad política; y sabiendo, como sabemos, que va a haber interés en debilitar la relación entre el Gobierno y Convergència i Unió, y entre el Partido Popular y Convergència i Unió --hay interés específico, que se ve todos los días, en intentar debilitar esa relación--, evidentemente, hace que, en este momento, las cosas, tanto desde esos puntos de vista como desde el punto de vista autonómico, sean unas cosas que, en función de los acuerdos establecidos, podamos valorar con optimismo.

Esa relación de normalidad para hablar de asuntos externos, para hablar de los asuntos internos que se quieran, sin orden del día prefijado, es la que deseo también hacer con el jefe de la oposición. Ésa es mi voluntad.

Si tengo la voluntad de cumplir esos objetivos para España y llamar a la sociedad española al mayor consenso posible, ahora que tenemos que dar un impulso muy importante para él; ahora que tenemos que estar en la recta final para España de la Unión Monetaria; ahora que tenemos que estar en la recta final de la Conferencia Intergubernamental y la reforma de los Tratados; ahora que tenemos que entrar en la recta final para que España esté entre los países más grandes de Europa, más importantes de Europa; unido a la Cumbre de la Alianza Atlántica, aquí, en Madrid... He expresado mi deseo de que España esté entre los más grandes, pero, sobre todo, he expresado mi deseo de que España sea de los grandes, es decir, que ejerzamos la responsabilidad que corresponde a un país grande.

Eso, naturalmente, es un objetivo histórico de gran dimensión que yo deseo, porque en ello nos jugamos nuestro bienestar y nuestras posibilidades de futuro. Nos jugamos, insisto, nuestra renta, nuestro empleo, nuestro progreso de futuro. Por eso, deseo el mayor consenso en la sociedad española y deseo que ese esfuerzo conjunto seamos capaces de hacerlo. Por lo tanto, eso es también un motivo para hablar, para cambiar impresiones y ver, de esa manera, con quién se puede contar y con quién no se puede contar, y en quien pueden confiar los ciudadanos españoles y a quien, a veces, le pueden pedir o le pueden decir algunos por qué no colaboras un poco más o por qué no te esfuerzas un poquito más en procurar resolver problemas y no crearlos.

P.- ¿Podría hacer una valoración del calado que puede tener el acuerdo de ampliación de la OTAN ante la Cumbre de Madrid, evidentemente, y el papel de un español como ha sido el Secretario General de la Alianza?

Presidente.- El acuerdo entre la Alianza Atlántica y Rusia es un acuerdo excelente y todos nos debemos felicitar por ello y, por supuesto también, el Secretario General de la Alianza Atlántica. Además, hay un doble motivo de satisfacción por ser un español el que ha protagonizado esas negociaciones.

Es un éxito porque, evidentemente, el que la Alianza Atlántica y Rusia establezcan un marco de relaciones estables para el futuro de la seguridad occidental, de la seguridad europea y del mundo, en general, es de gran trascendencia.

Se ha superado definitivamente la vieja división europea establecida en los Acuerdos de Yalta, después de la II Guerra Mundial; después de la caída del Muro de Berlín se entra en una nueva fase. Estos acuerdos consolidan lo que debe ser esta nueva fase y la relación entre la Alianza Atlántica y Rusia. Se va a proceder a la ampliación de la Alianza Atlántica, vamos a renovar la Alianza Atlántica. España va a tener una mayor participación, vamos a tener también una mayor responsabilidad, como corresponde a ser un país grande que quiere desarrollar esas responsabilidades.

Todo eso, en gran medida, lo vamos a hacer aquí, en Madrid, lo cual para España es un momento también de gran trascendencia, porque es la primera vez que todos los Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza Atlántica se van a reunir en España. Esa Cumbre de la Alianza es una Cumbre, sin duda, es histórica: es la Alianza del futuro.

Hemos pasado una página, se ha pasado bien, se ha pasado brillantemente, después de un siglo XX cargado de convulsiones, cargado de acontecimientos dramáticos, de guerras, de muertes, de confrontaciones, de enfrentamientos. Y ahora yo creo que estamos trazando correctamente la seguridad colectiva para el siglo venidero. Que eso se haga aquí, en Madrid, y se haga con una presencia activa muy importante de España es una demostración muy palpable del importante papel que España juega en este momento y, en segundo lugar, de las responsabilidades que nosotros queremos afrontar hacia el futuro.